

El espacio arquitectónico

Cristina Amieva Vázquez del Mercado

RESUMEN

Por naturaleza, el hombre realiza sus actividades en espacios que delimita y diseña; sin embargo, pareciera que los usuarios no están conscientes de su importancia hasta que dejan de funcionar.

Un «proyecto» es tal gracias a que abraza, tanto su propia estructura, como las necesidades de quienes lo habitan. Este espacio arquitectónico debe resultar de un análisis minucioso basado en la geografía, la historia y hasta en la psicología de los usuarios. Requiere una comunión absoluta entre el entorno y la construcción; y entre ésta y sus ocupantes.

Es importante respetar el espacio para rescatar su sentido funcional y dinámico; reconocerlo como responsable de su historia y su tiempo; considerar las satisfacciones que proporciona a los sentidos para poder, así, llamarlo obra arquitectónica.

Este escrito reflexiona sobre la importancia de los espacios arquitectónicos como parte protagónica en la vida de los usuarios, así como de los principales actores que intervienen en su definición.

ABSTRACT

ARCHITECTONIC SPACE

Man by nature carries out his activities in spaces limited and designed by himself, however it would appear the importance to the users is forgotten until something does not function.

A project is an element which must support itself in its structure and be supported by the people who inhabit it. This architectonic space must be the result of a detailed analysis based on the geography, history and psychology of the user and it must have an absolute communion with the environment and the construction; and naturally with its inhabitants.

It is important to respect space, in order to be able to rescue the functional and dynamic sense it has, and to recognize it as responsible from its history and its time; if it does not give satisfaction to the senses it cannot be called architecture.

REQUERIMIENTOS DEL USUARIO Y DE LA EDIFICACIÓN

Las primeras construcciones tenían la simple finalidad de proteger a sus moradores de las inclemencias del tiempo; hoy se exige de ellas mucho más, al incrementarse notoriamente las necesidades y los servicios requeridos (vigilancia, internet, televisión por cable, aparatos de sonido, celulares, computadoras, etcétera). Algunas de estas «exigencias» —por nombrarlas de algún modo—, a las cuales debe responder una edificación, son:

1. Suministrar servicios que satisfagan las necesidades fisiológicas del ser humano (agua potable, aire limpio, expulsión y reciclaje de los desechos, cualesquiera que éstos sean).

2. Controlar las condiciones térmicas (temperatura, aire, entrada del agua).

3. Proporcionar las condiciones necesarias para la comodidad sensorial, y el aislamiento acústico y visual.

4. Seguridad: controlar el acceso de cualquier ser vivo (del más pequeño al más grande).

5. Distribuir de manera proporcionada la energía eléctrica.

6. Permitir la comunicación eficiente con el exterior (telefonía, internet, ventanas).

7. Facilitar la seguridad y comodidad para la actividad productiva del cuerpo humano; circulaciones (pisos, paredes, escaleras, etcétera).

Hasta este punto, estos requerimientos responden principalmente a las necesidades inmediatas del ser humano; sin embargo no deben olvidarse las del propio edificio, ya que éste debe mantenerse vivo y en pie. Estos requerimientos son:

8. Mantener la estabilidad en las estructuras para su propio soporte y el de quienes lo habitan, contra terremotos, vientos, etcétera. Debe ser capaz de proteger sus estructuras, instalaciones y de equilibrar sus propios movimientos.

9. Proporcionar seguridad y protección contra el fuego.

10. Estar construido sin excesos de gastos y de dificultades.

11. Ser de fácil mantenimiento.

Cuántas veces la importancia de un buen servicio o de un diseño pasa desapercibido; como cuando un apagador, que con un solo movimiento proporciona iluminación, falla y no pasa corriente; o bien cuando ocurre un sismo y se busca protección en las estructuras del edificio, entonces sí se considera el alcance de un buen servicio y, sobre todo, de un diseño correctamente estructurado.

El diseño arquitectónico debe observar tanto los aspectos técnicos como los humanos, va mas allá de una pared fría con un techo y un piso que lo limita. El espacio es un lugar que da vida y que debe alcanzar a todos los

sentidos. Por eso, hacer arquitectura no es simplemente construir edificios, producir o crear espacios, sino que en ellos se llegue a provocar esa percepción que la hace parte de las bellas artes.

Un volumen arquitectónico debe satisfacer los sentidos, en «*el mórbido contacto con el almohadillado de una buena sillería (...), la sólida repartición del sonido en su interior (...), el aroma que la arquitectura desprende, como el perfume de la madera de una catedral gótica (...) y aun el gusto (...) porque el confort y la proporción de sus interiores puede muy bien facilitar las digestiones, sean de comida o de ideas de quien la habita*»¹.

IMPORTANCIA DEL PLANTEAMIENTO DEL DISEÑO ARQUITECTÓNICO

La construcción, la ingeniería y la arquitectura son disciplinas complementarias cuya finalidad es servir al hombre. Ninguna de ellas alcanza su fin, sin un verdadero propósito ligado a un problema concreto, a un problema histórico real.

La arquitectura está determinada por la función, la construcción y la forma; elementos que se unen para

1 Juan Bassegoda Nonell. *Historia de Arquitectura*, pp. 15 y 16.

dar como resultado la composición del espacio interior, que se refleja también en su exterior.

Para el planteamiento de un espacio son imprescindibles las relaciones existentes entre la edificación y su entorno; la construcción consigo misma; y la más importante, la relación del hombre con la obra, en la cual intervienen todos los aspectos (sociales, culturales, históricos, económicos, políticos, geográficos y hasta psicológicos).

El hombre y la edificación forman parte de un entorno urbano o rural, por lo que no pueden desprenderse uno del otro (es como el formar parte de una sociedad con la que se tienen obligaciones). Su función, forma y construcción deben respetar ese ámbito; de no hacerlo, se provoca la anarquía en el medio (urbano o rural). Asimismo, sin una construcción bien consolidada no habría espacio ni entorno urbano.

Estas relaciones deben encontrarse en la exacta proporción, es decir, guardar la escala humana que se haya propuesto. Perder la dimensión de esta correlación lleva inminentemente al fracaso arquitectónico. Por tanto, el espacio arquitectónico debe ser equilibrado y actual, adaptado a su tiempo con características tan bien consolidadas que el uso y el desgaste no acaben con él.

Crear espacios conlleva muchos elementos teóricos y prácticos los cuales irán definiendo el concepto o la idea central que genera un proyecto. Éste responde a un momento histórico preciso —no a otro tiempo—; por

tanto, representa la geografía, cultura, historia de cada persona, de cada lugar, es único e irrepetible.

Pueden construirse veinte casas iguales; sin embargo, cada habitante transmitirá a su vivienda, su propia personalidad e identidad.

El «concepto» es quizá el paso más importante para llegar al proyecto final, ya que en él se reflejan todas las intenciones del usuario. El concepto es el punto de partida, la base, el sueño, el ideal de aquel espacio.

Una necesidad espacial es resultado de lo cotidiano, de lo humano, de esa condición de colocar límites al propio espacio —por más pequeño que éste sea—, siempre en busca de la privacidad.

El diseño armonioso de un espacio responde a una necesidad tangible de uno o varios individuos. Se trata de lograr que la obra sea percibida correctamente, que las intenciones se transfieran con total claridad; es conseguir que la obra perdure en el tiempo y en el espacio, que provoque los sentidos.

La práctica arquitectónica no debe ser una moda que se cambie, como una prenda de vestir. Es innegable que la técnica y la forma son ilimitadas pero deben utilizarse con prudencia. La historia es experiencia y nos enseña; por tanto, hay que retomarla y no sólo tratar de inventar todo cada vez.

CONCLUSIÓN

Así como la obra debe satisfacer todas las intenciones propuestas, también necesita respetar, reconocer y mantener su entorno, recordando que es un elemento «vivo» que trabaja continuamente por el bienestar del ser humano.

Esta reflexión podría ser el punto de partida para continuar explorando cada aspecto que interviene en la ejecución de un espacio arquitectónico, ya que como se explica, éste va más allá de lo meramente técnico y tangible.

Crear es algo sublime, dirigido a elevar la calidad de vida del ser humano... al menos ésta debe de ser la intención primera.

«... la Arquitectura no reside solamente en la leyes de la gravedad, sino también y muy especialmente en las del equilibrio. Equilibrio físico de cuerpos en reposo y de masas y volúmenes compensados y equilibrio moral con el juego pensado y armonioso de luces y de sombras, de líneas y superficies, de plantas y de alzados, de color y de forma»².

2 *Ibidem*, p. 20.

BIBLIOGRAFÍA

- Allen, Edward (1992). *Cómo funciona un edificio*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Bassegoda Nonell, Juan (1976). *Historia de Arquitectura*. Barcelona: Editores Técnicos Asociados.
- Fawcett, A. Meter (1999). *Arquitectura: curso básico de proyectos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Krier, Rob (1981). *El espacio urbano*. Barcelona: Gustavo Gili.

Copyright of Hospitalidad ESDAI is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.